

elNuevoHerald.com

Publicado el miércoles 08 de febrero del 2012

EDUARDO J. PADRON: Optimismo

Eduardo J. Padrón

El guirigay político sigue haciendo caso omiso a la importancia de la educación para enderezar el rumbo de este gran país que todos disfrutamos y donde damos por sentado muchas de sus bonanzas, inimaginables en otros sitios del mundo.

Un reportaje de The New York Times, sobre la ventaja que significa contar con un buen maestro en la vida, vuelve a traer a colación el hecho cierto de que la deficiencia educacional de Estados Unidos es una amenaza para su economía y bienestar.

La vida del educador tiene muchas satisfacciones y no pocas angustias. De las variadas especulaciones impulsadas por los adelantos científicos y tecnológicos que en ocasiones parecen asuntos de ciencia ficción, me parece haber escuchado que algún día los profesores serían sustituidos por sofisticada maquinaria.

Este escenario, sin duda, no se encuentra al doblar de la esquina y las computadoras con todos sus derivados y ventajas ostensibles, seguirán siendo, por largo tiempo, las mejores herramientas del aprendizaje, siempre que estén en contacto con el lado humano y único de la naturaleza.

Entre los grandes deleites del educador se encuentra el poder constatar, en tiempo real, luego de varios ciclos pedagógicos, que has marcado la vida de diversas generaciones de profesionales en su desarrollo. Los contratiempos del digno oficio, sin embargo, suelen tener que ver con el desdén de quienes poseen el poder de contribuir con su buen curso y terminan por colocar la enseñanza en un lugar que no le corresponde.

Cuando reflexiono sobre el papel de la educación en la sociedad me gusta imaginarla como la amalgama que une ciertas piezas claves, tanto materiales como espirituales.

La señora que me detiene durante un paseo por Lincoln Road y me agradece lo que el College ha hecho por el futuro de su hijo está convocando, en apenas unos segundos, un proceso fascinante que debe tener sus antecedentes en la insistencia de sus padres o de sus propios abuelos para que ella misma terminara una carrera.

A veces esa cadena mágica empieza en las nuevas generaciones porque las precedentes estaban muy ocupadas en sostener a la familia, pero me consta que una vez comenzada, los frutos son sustanciales.

Lo cierto es que en este nuevo mundo, abundante en imprevistos económicos como ya todos hemos padecido desde hace poco más de cuatro años, la educación universitaria suele ser como una garantía donde edificar sueños y esperanzas.

Soslayarla puede volverse un error imperdonable y cuando pienso que la clase política tuvo que haber alcanzado el nivel universitario para practicar sus habilidades legislativas con

efectividad, me cuesta mucho trabajo tratar de entender por qué este modo único de lidiar con el progreso suele ser relegado a la hora de trazar prioridades.

Miami, por supuesto, es una ciudad joven pero pujante en el escenario social de Estados Unidos. Estamos tejiendo su entramado cultural sobre la marcha, con mucho éxito, por cierto. Resulta necesario, sin embargo, contar con el estrato profesional que patrocine dichas aspiraciones, formado a partir de una sólida e incuestionable educación.

El espíritu de bancarrota no puede contaminar otros valores que nos hacen tan atractivos ante el mundo que nos rodea, principalmente nuestros vecinos latinoamericanos. Con el acceso seguro a la enseñanza universitaria tenemos buena parte de la batalla por el presente y el futuro ganada.

Presidente del Miami Dade College.

© 2012 El Nuevo Herald. All Rights Reserved.
<http://www.elnuevoherald.com>